

Isabel Ramírez Castañeda (1881-1943): una antihistoria de los inicios de la antropología mexicana¹

Mechthild Rutsch*

A José Luis, por aquellas discusiones...

RESUMEN: Este ensayo presenta la historia reconstruida de Isabel Ramírez Castañeda, la primera mujer estudiante de arqueología, etnología y trabajadora de campo. Ligada al Museo Nacional y la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología americanas y bajo la supervisión de Franz Boas y Eduard Seler, realizó la primera excavación arqueológica dirigida por una mujer. No obstante los diferentes trabajos que emprendió, medida con los acostumbrados criterios masculinos de productividad, su vida se convirtió en una antihistoria.

ABSTRACT: This essay deals with the history of Isabel Ramírez Castañeda, the first Mexican Woman to work at the National Museum in archeological Collections and as a student of the International School of American Archeology and Ethnology under supervision of Franz Boas, Eduard Seler and Jorge Engerrand. She did ethnological research and directed one of the excavations of this school. In spite of these promissory beginnings and measured by (masculine) productivity standards, her life turned into an anti-history.

En 1919 Caecilie Seler-Sachs publicó en Berlin *La Vida de las mujeres en el reino de los aztecas*. La autora dedicó su libro al festejo del septuagésimo cumpleaños de su esposo Eduard Seler. Treinta y dos años antes el matrimonio Seler había hecho su primer viaje a México, al que siguieron otros cinco.² En estos viajes ambos se ocuparon de coleccionar piezas arqueológicas y herbarios; de hecho, Lotte, su hija adoptiva, vivió algún tiempo en Oaxaca, México. En 1907, Eduard Seler colaboró con el Museo Nacional, clasificando piezas arqueológicas y en general se había beneficiado de la amabilidad mexicana. El matrimonio Seler conocía bien las circunstancias mexicanas

* DEAS-Instituto Nacional de Antropología e Historia.

¹ La autora agradece una beca de investigación al *Deutscher Akademischer Austauschdienst (DAAD)*, Bonn, Alemania, porque le permitió consultar el *Nachlass y Bildarchiv Seler*; y el amable permiso de reproducción de gráficas al *Ibero-Amerikanisches Institut, Preussischer Kulturbesitz*, Berlín (maestro Eckehart Dolinski y doctor Peter Masson).

² Para las rutas y una descripción somera de estos viajes, confrontar Sepúlveda y Herrera [1992].

durante el porfiriato, su ambiente científico, el Museo y las obras de la Dirección de Conservación e Inspección de Monumentos Arqueológicos [Rutsch, 2002:99 y ss].

Caecilie Seler fue una mujer preocupada por las cuestiones feministas de su época y gozaba de cierto respeto intelectual.³ En su libro sobre la mujer prehispánica acude tanto a fuentes antiguas (*Códice Mendoza*) como a sus propias notas etnográficas sobre las costumbres observadas en sus estancias en México y relatos de viajeros tempranos. Con todo esto ofrece una reconstrucción del ciclo de vida de las mujeres del México antiguo: embarazo, crianza, matrimonio. La autora concluye que si bien las fuentes sobre la cotidianidad femenina del México antiguo son muy escasas, “espero que transmití [*sic*] al lector que [la vida de la mujer] en realidad no fue tan pesada” [Seler-Sachs, 1919:105].

¿Acaso se podía afirmar lo mismo sobre las vidas de mujeres mexicanas de fines del porfiriato, contemporáneas de la autora? Es curioso, pero la excelente fotógrafa y autora Caecilie Seler-Sachs no hace mayor mención de ellas, ni en su obra sobre las mujeres prehispánicas, ni en otro libro publicado seis años más tarde en 1925 en el que resume sus experiencias de viaje en México. Tal vez este silencio fue cómplice de su aprecio por un país amado o tal vez temía que su mirada feminista pudiera estorbar importantes asuntos contemporáneos como las buenas relaciones que ella y su esposo siempre mantuvieron con el ambiente intelectual mexicano. No obstante, en sus múltiples viajes a México ella conoció a muchas mujeres mexicanas.

Una de estas mujeres fue Isabel Ramírez Castañeda, joven maestra de *Kindergarten* y de escuela primaria que estaba interesada y laboraba en la misma disciplina científica que tanto apasionaba al matrimonio Seler. Entre sus maestros se encuentran Eduard Seler y Franz Boas. Con ellos, Isabel estudiaba objetos y clasificaciones del Museo, visitaba sitios arqueológicos y monumentos coloniales y también servía de intérprete, pues hablaba el mexicano o náhuatl. Más que otros antropólogos del porfiriato, la vida de esta primer arqueóloga mexicana es prácticamente desconocida.

En la fotografía conmemorativa del XVII Congreso Internacional de Americanistas (tomada en el patio del entonces Museo Nacional, ubicado en Moneda 13, Centro Histórico, D. F.) se le ve vestida sencillamente y parada en segunda fila. Sentado al centro y en primera fila se encuentra el inconfundible decano mexicanista Eduard Seler. Isabel está parada atrás de él con su mano reclinada sobre la silla del maestro, mientras Caecilie Seler-Sachs —vestida elegantemente con sombrero de ala ancha— se encuentra sentada a su lado volteada hacia su esposo, tal vez sorprendida por el ojo de la cámara en algún comentario (foto 1). Del excelente acervo fotográfico de la misma Caecilie Seler-Sachs también sobrevivieron cuatro imágenes de la señorita Ramírez Castañeda. En ellas se ve en su trabajo de campo en las ruinas de Palenque, como integrante del grupo de estudiantes de Seler y también sola, vestida de botines, falda

³ Además, impartía conferencias de sus viajes y publicaba en revistas prestigiadas, confrontar por ejemplo, Seler-Sachs [1897]. Parte de su obra fotográfica fue expuesta en México [Dolinski, 1998].

ancha, blusa y sombrero de campo (foto 2). Asimismo, fue sorprendida por la cámara de Caecilie Seler a las faldas del “monte humeante,” en Amecameca, conversando con una marchanta del mercado, lápiz y libreta de apuntes en mano, junto a una caja de naranjas (foto 3). Entre el grupo se encuentra Franz Boas de capa y sombrero, sonriendo e inclinado hacia las dos mujeres, escuchando atentamente su conversación.

Foto 1



Fotografía oficial de la Segunda Sesión del XVII Congreso Internacional de Americanistas, septiembre de 1910, en el patio del Museo Nacional, frente a la Galería de Monolitos, Moneda 13 (hoy Museo de las Culturas, Centro Histórico) [Fuente: Fototeca del AHUNAM].

Foto 2



Isabel Ramírez Castañeda en su trabajo de campo en las ruinas de Palenque, Chiapas, 1911 [Fuente: *Bildarchiv Seler, Ibero-Amerikanisches Institut, Preussischer Kulturbesitz, Berlin*].

Foto 3



Isabel Ramírez Castañeda y Franz Boas en el mercado de Amecameca, enero de 1911 [Fuente: *Bildarchiv Seler, Ibero-Amerikanisches Institut, Preussischer Kulturbesitz, Berlín*].

Un poco a contrapelo, incluso tal vez del mismo autor, retomo aquí una idea de George W. Stocking Jr. [1991], relativa a la interesante y necesaria escritura o relato de antihistorias, es decir, de aquéllas historias que desembocan en un callejón sin salida, de ideas que no fructificaron o que se quedaron trucas. Quiero enlazar esta idea con la de Evelyn Fox-Keller quien postula que el ego masculino ha sido la razón dominante en la historia de la ciencia. Ambas ideas me motivaron a rescatar la historia de Isabel Ramírez Castañeda, primera mujer arqueóloga de México.⁴

Pues bien, a principios del siglo xx, la “*pax porfiriana*” había creado un escenario nacional que fomentaba el desarrollo económico y educativo de unos cuántos —nacionales y extranjeros— mientras aproximadamente 85 por ciento de la población per-

⁴ Debo advertir al lector que mis motivos para escribir sobre este personaje en la historia de la antropología mexicana, son también parte de un trabajo mayor en el que intento explorar *los procesos* de profesionalización que llevaron a la institucionalización de la antropología moderna en México [Rutsch, 2002]. Por otra parte, creo que el énfasis unilateral sobre los *productos* o la obra de personajes, impone una lógica positiva al discurso historiográfico que suele pasar por alto las contradicciones, problemas, conflictos, rupturas y luchas que forman parte fundamental en la constitución de una comunidad científica.

manecía analfabeta. Los frecuentes levantamientos y rebeliones fueron controlados por este antiguo régimen mediante gastos militares que durante años representaron cerca de 30 por ciento del erario nacional y cuyos beneficios fluían sobre todo hacia la industria bélica francesa, una pequeña élite económica y los científicos en el poder [Katz, 1986].

Por otra parte y después de la república restaurada, la paz porfirista debía basarse también en una reconciliación nacional, fundada en una narrativa homogénea y continua del imaginario nacional capaz de unir el México antiguo y el presente. En la construcción de su narrativa el Museo Nacional fue el depositario privilegiado de las “reliquias de la nación” y el lugar en el que los ciudadanos encontraban su visualización. Hacia el exterior, las Ferias Mundiales representaban una imagen progresista y moderna del país [cfr. Tenorio, 1993; Morales, 1994]. Fue principalmente durante los años anteriores a la celebración del Centenario de la Independencia Mexicana, cuando los gastos y presupuestos para el Museo y los proyectos arqueológicos comenzaron a crecer [Rutsch, 2002].

Para entonces, la educación pública de hombres y mujeres había cambiado y mostraba adelantos, aunque insuficientes para las necesidades reales de una población predominantemente rural. Entre los logros del porfiriato estuvo la creación de instituciones públicas dedicadas a la educación superior, como fueron la Preparatoria, las Escuelas Normales y finalmente, la creación de la Universidad Nacional. A principios del siglo xx, el Distrito Federal contó con una Escuela Normal para Profesoras, creada en 1890 y tuvo tanta demanda que, por ejemplo, en 1896 fue necesario suspender las inscripciones por falta de cupo [Bazant, 1996:133].

En 1898 en la revista *La Naturaleza*, órgano de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, se discutió la enseñanza de las ciencias naturales. Después de lamentar el bajo estado educativo y cultural de la población en general, el autor escribe:

Pasemos a la mujer. En las clases inferiores, la mujer es todavía la esclava sumisa y resignada al trato brutal del marido.

Si forma parte de una familia educada, su situación material no mejora, el trato se dulcifica, se le rodea de consideraciones, pero continúa siendo estimada como un simple instrumento de los placeres sensuales del hombre; y como para tal destino de nada sirven las dotes intelectuales, ni la instrucción, ni la cultura, el padre, la madre misma, con solícita complacencia se apresuran a suprimirlas como superfluas y aún peligrosas para su inocencia [...] Las sonrisas de incredulidad o las muestras de desprecio, se marcan en los semblantes al presentarles una de aquellas jóvenes de espíritu elevado, que desafiando las rancias preocupaciones, tienen la entereza de arrostrar las burlas para alcanzar con un título profesional, el premio otorgado al más alto grado del saber [Ramírez, R., 1898:27 y s].

Ante la situación así descrita se comprende que el escaso número de mujeres educadas, debía resistir la desaprobación social, pues como rezaba el dicho “Mujer

que sabe latín, tiene mal fin". Según la descripción de Caecilie Seler, la vida de la mujer del México antiguo transcurría conforme a patrones prefijados, no obstante, en ocasiones ocupaba lugares de honor junto al guerrero. En cambio, la mujer de la incipiente modernidad mexicana tuvo que pagar muy caro su mayor movilidad social e independencia, ya que si optaba por una carrera profesional y era ambiciosa, estaba expuesta al desdén social generalizado. Las normas de la sociedad porfirista prescribían que por encima de todo la mujer debía buscar su salvación y plenitud económica, intelectual y social en un matrimonio, subordinada a su marido y a la crianza de hijos. De no conformarse con estas reglas, ella debía enfrentarse a la difícil defensa de sus derechos ante los prejuicios de una aplastante mayoría de colegas masculinos. Éstos podían tolerar a las aún escasas mujeres profesionistas, siempre y cuando ellas aceptaran su posición social y laboral "subordinada".

Sirvan de ilustración las opiniones de un colega de Isabel Ramírez Castañeda. En 1916, Manuel Gamio [1982:119] (primer arqueólogo titulado de México, entonces Inspector en jefe de la Dirección de Conservación e Inspección de Monumentos Arqueológicos adscrita al Museo, quien ha sido reconocido como el "padre fundador" de la antropología mexicana) escribía *Forjando patria*. En esta colección de textos periodísticos publicó un ensayo en el que divide a las mujeres mexicanas en tres categorías: la mujer *sierva*, la mujer *feminista* y la mujer *femenina*. Sin ofrecer dato cuantitativo, sostiene la tesis de que México, muy particular en su desarrollo, contradice los análisis sociológicos europeos según los cuales la jerarquía de la mujer corresponde a la civilización y la educación de un pueblo. En México, argumenta Gamio, tal análisis no puede sostenerse, pues en México se tiene poca educación, pero el porcentaje de la mujer femenina —la de herencia española— es y seguirá siendo el mayoritario. Por otra parte, la mujer feminista, la masculinista como la llama, no puede ni debe definirse por el ejercicio de una profesión (mecnógrafa, médica, abogada, dentista o dependiente), sino por su carácter, el carácter combativo de aquellas mujeres que luchan por sus derechos, la ampliación de éstos y el sufragio femenino.

Respecto a la mujer, es evidente la visión profundamente paternalista, hostil y conservadora del discurso criollista de Gamio, por lo demás, discurso dominante de su época. La antropología posrevolucionaria continuó con una visión profundamente criolla y evolucionista de la sociedad, cuya quiebra, tal vez comenzó mucho más tarde de lo que la historiografía común suele asumir [Hernández, 2003].

Como sea, a principios del siglo pasado, la mujer profesionista era la excepción. Según el *Anuario Estadístico* de 1900, dos de los 826 abogados del Distrito Federal y cuatro de los 526 médicos alópatas eran mujeres; respecto al magisterio la situación cambiaba, del total de 325 profesores de instrucción 188 eran mujeres, casi 58 por ciento.

Isabel Ramírez Castañeda Álvarez tuvo título de profesora de instrucción primaria y de *Kindergarten*. Ella había nacido en 1881, al parecer en el Distrito Federal donde murió a los 62 años en 1943. La edad mínima para entrar a la Escuela Normal de Profesoras era de catorce años. Así, Isabel debió haber cursado su carrera entre 1895 y 1903. Por lo mismo tuvo que acreditar el plan de estudios vigente a partir de 1892. En éste "la carrera se distribuyó en cinco años, en vez de los cuatro anteriores [...] Se dispuso que desde el segundo año los profesores empezaran a practicar en la primaria anexa" [Bazant, 1996:136].

Como algunos maestros de la Normal de profesores varones también impartieron cátedra en la Normal de señoritas, Isabel seguramente tomó clases con Manuel Cervantes Imaz y Manuel Flores (pedagogía), Abraham Castellanos (metodología); Ezequiel A. Chavez, (psicología y metodología general) y Antonio García Cubas (geografía) [*ibid.*:141].

Probablemente conoció también los textos de Gregorio Torres Quintero. Éste hablaba de la calidad del profesorado de esa época como de la "edad de oro" de la Escuela Normal. Isabel seguramente también tomó clases con la profesora Dolores Correa Zapata, una de las maestras más populares de la época quien impartía lecciones "propias de su sexo", con manuales de su autoría como *La mujer en el hogar* y *En el hogar y en la escuela* [*ibid.*:142].

Desde 1902, en el plan de estudios fue incluida la antropología, pero desde el plan de estudios anterior los alumnos tuvieron clases de psicología, moral, del sistema Froebel, metodología e historia de la pedagogía, entre otras. No sabemos si Isabel recibió clases de antropología en la Escuela Normal de Profesoras; es posible que así haya sido, si tuvo más de catorce años al comenzar la carrera o se tardó más tiempo del reglamentario (cuatro o cinco años) para concluirla. En todo caso, ella formó parte del aún reducido grupo de profesoras del Distrito Federal. En su expediente personal se lee que fue Profesora Normalista Práctica en la enseñanza Primaria y el *Kindergarten*, "según lo acreditan los certificados que poseo".⁵

En 1906, Isabel tenía veintiséis años y se encontraba entre la primera generación de alumnos de las cátedras del Museo Nacional que recién había comenzado la docencia en arqueología, historia y etnología. Compañeros de curso fueron Manuel Gamio, otros cinco varones y dos mujeres, maestras normalistas de Puebla. Ella se inscribió en la clase de historia, pero se cambió a la de arqueología y en diciembre de ese año pidió una pensión para sus estudios:

Isabel Ramírez Castañeda, profesora normalista ante Ud. respetuosamente expongo: que con objeto de seguir el curso de arqueología deseo se me conceda una pensión, sujetándome para ello al reglamento de dicha materia. Por tanto a Ud. suplico se sirva acordar de conformidad a lo que solicito en lo que recibiré señalada gracia
México 4 de diciembre de 1906.⁶

⁵ AHMNA, v. 21, 1914-15, f. 230

⁶ AGN/IPBA, c.152, e.65, f.1

El 18 de diciembre le fue concedida la pensión. En este mismo mes, Eduard Seler, su esposa Caecilie y su ahijada Lotte, llegaron a México y cuatro meses más tarde, en abril de 1907, Genaro García fue nombrado director del Museo Nacional. A los pocos días firmó un contrato con Seler para clasificar toda la colección arqueológica del Museo, con cédulas de contexto etnográfico, procedencia y otros datos. Para entonces la colección del Museo se había incrementado sustancialmente, de las 374 piezas de la Galería de Monolitos —según el reporte de Galindo y Villa a finales del siglo XIX— para entonces había llegado a unos 70 000 objetos [García, 1909]. La ayudante de Seler era Isabel Ramírez Castañeda. Después de tres meses de intensos trabajos, Seler dejó la clasificación inconclusa y retornó a Alemania en septiembre de ese año, con el fin de poder asistir a un congreso.⁷ Sin embargo, el trabajo de Isabel debió haber quedado en buena memoria, pues poco después Leopoldo Batres retomó la clasificación y la concluyó con la ayuda de Isabel. Desde 1908⁸ y hasta 1910 ella fue ayudante de la clase de arqueología y del departamento. A principios de 1908, remitió un primer artículo titulado “Apuntes acerca de los monumentos de la Parroquia de Tlalnepantla”, al director del Museo, Genaro García, quien a su vez lo turnó a la Secretaría.⁹ Este trabajo debió esperar para su publicación. Tres años más tarde, apareció un dictamen negativo del entonces Inspector, ingeniero Francisco Rodríguez, no obstante, fue publicado en *Anales del Museo* en 1912. ¿Qué sucedió? No encontré respuesta a esta pregunta, cabe señalar solamente que el primer trabajo de Gamio se publicó después de un tiempo menor de espera y hasta donde sé no pesó dictamen negativo en su contra.

Años después, en 1918, en un oficio que el director del Museo envió al Rector de la Universidad, se resume la actividad de la Señorita Ramírez:

[...] bajo la dirección de los Sres. Dr. Eduard Seler y Dn. Leopoldo Batres, clasificó y denominó por dos veces, todos los objetos arqueológicos del departamento de arqueología. Recibió, clasificó e inventarió las muy distintas colecciones de Sologuren, Heredia, Kaska y otro que constaron de más de 10,000 piezas y dirigió los trabajos relativos para ser expuestos Arregló el muy importante salón de códices y escribió las cédulas explicativas con la traducción del mexicano, por ser idioma que posee la que suscribe. Ceduló 144 fotografías de ruinas arqueológicas que se expusieron en facistolos; y otros muchos trabajos en que para su desempeño ocupó horas extraordinarias.¹⁰

⁷ BP, Seler a Boas, 10/08/07.

⁸ El nombramiento de Isabel data del 1 de julio de 1908, a pesar de que el oficio firmado por Genaro García hace constar que ella desempeñó “el puesto de que se trata desde el 10 de julio de 1907, á [sic] entera satisfacción de esta Subdirección” [AGN/IPBA, c.154, e.2].

⁹ AGN/IPBA, c.154, e.2.

¹⁰ AGN/IPBA, c. 107, e.72, f.7.

En efecto, Isabel “poseía el mexicano”, es decir hablaba, escribía y traducía náhuatl, no sabemos si como primera o segunda lengua. Puede ser que ella ya hablara náhuatl cuando comenzaron las clases de este idioma en el Museo en 1907, o posiblemente lo haya aprendido con el profesor Mariano Rojas, oriundo de Tepoztlán, Morelos, quien impartió dicha cátedra y era hablante nativo de ese idioma. En el libro de visitas de la colección Heredia que fue adquirida por el Museo alrededor de 1909, ella insertó a mano una leyenda escrita en náhuatl:

Cuetzine Guillelmozin Heredia:

Huey no papaquiliz mo chiluca icuas onic ictac nochic llein cuacualtzin nican o timo centlallili, ihuan ipampa tlamatcatzin no mahuitztilis nican nie ehaua.

Isabel Ramírez Castañeda

Sr. Guillermo Heredia:

Grande ha sido mi alegría al ver todas las cosas hermosas que aquí usted ha reunido y por eso, con satisfacción, aquí yo expreso mi admiración.

Isabel Ramírez Castañeda¹¹

Es posible que Isabel haya tenido una inclinación poética. Por medio de la correspondencia entre Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña sabemos que en 1913 asistió a las conferencias del Ateneo de la Juventud, entre las mujeres elegantes de la *avantgarde* intelectual de entonces. Henríquez Ureña comenta que ella estuvo “entre muchísimas mujeres” en una de sus conferencias y que “los Castros la llaman por sólo sus apellidos como a las doñas clásicas”.¹² El escritor describe a una mujer más bien de carácter grave y orgullosa, consciente de su posición poco común y que acentuaba su dignidad. Sin embargo, al ver las pocas fotografías que existen de ella, tomadas por Caecilie Seler en 1911, uno puede también tener otra impresión, es decir, de una mujer guapa, de rostro ancho y abierto, con leve actitud de niña avergonzada, a pesar de los treinta años que tenía en ese tiempo. Para la moral común de esa época fue notable que ella se haya aventurado a salir al campo con sus maestros Eduard Seler y Franz Boas.

Sólo que aquí nos adelantamos a la historia. En 1910, año del Centenario de la Independencia Mexicana, en noviembre, justo una semana antes de que Madero proclamara el Plan de San Luis Potosí en el que desconoció al gobierno de Porfirio Díaz, Eduard Seler se encontraba en camino hacia la capital del país, donde pronto asumiría el cargo de primer director de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología

¹¹ Agradezco la ayuda y amabilidad de Catalina Rodríguez Lazcano quien me proporcionó noticia y copia de esta entrada al libro de visitas de la colección Heredia (foja 9) que se encuentra en el Archivo Histórico del Departamento de Etnografía del Museo Nacional de Antropología, asimismo la traducción realizada por Rafael Tena Martínez.

¹² Henríquez Ureña a Alfonso Reyes, diciembre 1913, en Martínez [1986:260y s].

Americanas (ideada por Franz Boas). Boas y Seler eran amigos personales y académicos, Seler, en posdata de la carta dirigida a Franz Boas el 11 de noviembre de 1910 desde Puebla, escribía:

Ya he preguntado a Chávez con relación a la posibilidad de otorgar una beca a la Señorita Isabel Ramírez Castañeda. Pero él prefiere consultar a Justo Sierra primero y entonces me avisará. No lo ha hecho todavía. Confío en que le ha escrito a Ud. sobre este asunto. De nuevo mis sentidas gracias.¹³

Por lo que aquí se deduce, Seler tuvo en muy buena memoria a Isabel Ramírez y la recomendó para recibir una beca como alumna de la Escuela Internacional y sus próximas excursiones. En efecto, Isabel tuvo suerte. Boas intercedió a su favor y la universidad de Columbia le otorgó una beca para los trabajos del primer año de la Escuela Internacional, inaugurada el viernes 11 de enero de 1911.¹⁴ A petición de Seler, Isabel también obtuvo licencias con goce de sueldo en su empleo del Museo y acompañó, primero a Seler y Boas en conjunto, a sus excursiones cercanas al Distrito Federal, visitando sitios arqueológicos y tomando notas etnográficas y lingüísticas. Así, en una fotografía de principios de 1911, aparece con Boas en el mercado de Amecameca, entrevistando a una mujer indígena. Mientras Boas impartía sus cursos en la Escuela de Altos Estudios, Seler y sus alumnos salían a su primera excursión el 23 de febrero de 1911 y acamparon durante 18 días en Palenque, como escribió Seler a Boas desde el embarcadero de Monte Cristo.¹⁵ El día martes 11 de abril de 1911 el periódico *El Imparcial* publicó:

Excursión de la Escuela de Arqueología.

Acaba de llegar de su primera excursión científica la Escuela Internacional de Arqueología. [...] Forman parte de la excursión, la esposa del señor Seler, distinguido etnólogo; la señorita Isabel Ramírez Castañeda, alumna que representa a la Universidad de Columbia; los señores Oerchelman, alumno pensionado por Alemania, y Porfirio Aguirre, alumno mexicano. El primer punto del viaje fue Veracruz. Allí los excursionistas visitaron la Isla de Sacrificios, de la que tomaron apuntes y fotografías muy interesantes. Vieron después Zempoala, donde se hallan pinturas de la más remota época de la civilización azteca, y sacaron fotografías de las representaciones de la luna, del sol y de los otros ídolos de los indios.

De las excavaciones hechas últimamente por los arqueólogos mexicanos, pudieron ver al dios Quetzalcóatl, que se halla medio hundido en el mar. Pasaron después a Palenque, donde emplearon la mayor parte del tiempo para recibir las clases orales del señor doctor Seler, quien en el mismo terreno les explicó todos los detalles de la civilización maya.

Tomaron los excursionistas innumerables moldeados, fotografías y apuntes.¹⁶

¹³ BP, Seler a Boas, 11/11/10, traducción mía.

¹⁴ BP, Boas a Seler 18/11/10.

¹⁵ BP, Seler a Boas, 30/03/11

¹⁶ *El Imparcial*, 11 de abril 1911, p. 3

A solicitud de Seler, se le concedió permiso con goce de sueldo a Isabel para acompañarlo a la segunda excursión a Yucatán que duró dos meses, desde el 26 de abril hasta la mitad de julio de 1911. El 22 de mayo, desde la hacienda de Chichén Itzá, Isabel le escribió al doctor Alfonso Pruneda, entonces jefe de la Sección Universitaria, para pedir prolongación de su licencia hasta fines de junio, "Si antes que termine este mes, llegamos a México, yo me presentaré al Museo inmediatamente".¹⁷ Desde Mérida, Yucatán, el día 16 de junio, Seler le escribió directamente al Secretario de Instrucción —Jorge Vera Estañol— apoyando la solicitud de Isabel.¹⁸ Ella regresó unos días antes que Seler, quien llegó a la capital el día 16 de julio y fue sorprendido por una desagradable sorpresa, Leopoldo Batres lo había acusado de "daños a la nación" por haber descubierto frescos que estaban ocultos en Palenque. No obstante los problemas, la estancia en Palenque había sido emocionante, como escribió Seler a Franz Boas y a Vázquez Gómez, entonces Secretario de Instrucción. En las fotografías de Palenque se ve a Isabel con falda, blusa, sombrero y botas, posando para el ojo de la cámara: la imagen misma de una joven arqueóloga.

No obstante, un mes más tarde, Isabel renunció a su empleo en el Museo, "habiendo recibido un nombramiento de profesora de una clase especial en la Escuela Normal para Maestras, de la misma Secretaría".¹⁹ El 29 de septiembre de 1911, el gobierno mexicano nombró dos alumnos pensionados para la Escuela Internacional, con una beca de 100 pesos al mes.²⁰ Estos dos alumnos fueron Manuel Gamio, quien regresó en abril de ese año con maestría en arqueología de la Universidad de Columbia, e Isabel "para proseguir estudios del folclore azteca, sobre todo en el D.F. y por sus conocimientos de la lengua antigua de los nahuas", y se aclara que "dará cuenta mensualmente de sus progresos". Durante ese año, la universidad de Columbia no tuvo algún alumno becado, a pesar de que Boas le había escrito a Chávez en junio de ese año refiriéndose a Isabel: "Si su informe es satisfactorio, como no dudo que lo será, espero que el consejo directivo de la universidad la nombrará de nuevo".²¹

Sin embargo, Isabel Ramírez estaba becada por parte de México, mas ya no por la universidad. ¿Qué había pasado? La respuesta a esta pregunta la presenta el mismo Boas [*supra*]. Pero durante ese año, Isabel siguió trabajando bajo la dirección de Boas y realizó trabajo de campo en etnología de Milpa Alta, además estaba a su cargo la colección sistemática de cerámica "de tipo fino azteca" en Culhuacan.²² En abril de

¹⁷ AGN/IPBA, c.157, e. 10, f. 9

¹⁸ AGN/IPBA, c.157, e. 10, f.11

¹⁹ AGN/IPBA, c.156, e.51, f.2.

²⁰ AHUNAM /FEACH, c.17, e.306.

²¹ AHUNAM/FEACH, c. 17, e.183-185, fs.22-24

²² BP, Boas-Engerrand, copia del informe de Boas, nov. 1912

1912, la Escuela Internacional montó una exposición en el Museo, mostrando los resultados de los trabajos arqueológicos, tanto de Gamio en Atzacapotzalco como los de Isabel. Además, Boas llevó el trabajo *El Folklore de Milpa Alta* de Isabel Ramírez al XVIII Congreso Internacional de Americanistas en Londres, en cuyas Memorias fue publicado.

Pero Isabel comenzó a tener problemas con el siguiente director de la Escuela Internacional, el prehistoriador Jorge Engerrand, quien se quejó de ella en una carta escrita a Boas en noviembre de 1912:

La señorita Castañeda es enteramente como Ud. dice y es claro que es un “*esprit faux*” que comprende muchas veces las cosas al revés. Además es peligrosa porque desgarrará á todos. En mi concepto es casi completamente nula y, lo que complica las cosas, es de una vanidad que no tiene límites. Necesitaré suma prudencia con ella pero quiero conquistarla con mucha bondad y procurando canalizar su vanidad hacia las satisfacciones que pudiera proporcionarle la producción intelectual.²³

En una carta confidencial dedicada exclusivamente a Isabel, Boas responde a Engerrand. Le aconseja que se despreocupe de los sentimientos de Isabel. Le informa que ella había perdido la beca de la Universidad de Columbia, porque, a pesar de que:

[...] hice todo lo posible para ofrecerle oportunidad de aprender y de producir, el trabajo que ella presentó en el campo de su propio interés, o sea el folklore, fue demasiado débil [...] [Sin embargo, sigue Boas] yo no siento las objeciones personales contra ella que usted parece tener. Más bien siempre la encontré con buena voluntad y bastante formal, cuando le encomendé una tarea definida por hacer.²⁴

No obstante las quejas de Engerrand, en 1914 éste impartió un curso de Introducción a la Historia Universal en la Escuela de Altos Estudios, con “proyecciones luminosas”, en el que Isabel, por intervención de Ezequiel A. Chávez, fue su asistente.²⁵ También en 1915 en coautoría con Isabel publicaron un artículo en la Revista Mensual de la Escuela de Antropología de París [Engerrand y Ramírez, 1915].

Sin embargo, para ubicar los juicios sobre Isabel arriba citados, hay que notar lo que antropólogas norteamericanas han encontrado relativo a la historia de su propia ciencia:

[...] las mujeres en la antropología han sido reconocidas como recolectoras de datos, como ayudantes, y los resultados de su trabajo han sido más duramente juzgados en una ciencia que ha sido dominada por colegas del sexo masculino [Parezo, 1995:5].

²³ BP, Engerrand a Boas, 05/11/12

²⁴ BP, Boas a Engerrand, 18/11/12

²⁵ AHUNAM/FEAE, c.4, e.70, f. 1604

La antropología necesitó a las mujeres, pero sólo como trabajadores de campo y recolectoras de datos, mas no como analistas, y mucho menos en la producción teórica. Además, Boas mismo, en su docencia en *Barnard College*, Nueva York, tuvo una actitud más bien negativa hacia sus estudiantes femeninas, al menos todavía durante el periodo de la preguerra. En 1900 en correspondencia con su madre, escribía que los hombres tenían un espíritu más independiente que las mujeres y por eso los prefería como estudiantes.²⁶

Así sucedió con Isabel Ramírez Castañeda. Pero, si bien hasta aquí sobrellevó este papel, su carrera comenzaría a declinar. El 26 de julio de 1913 fue expedido un nombramiento:

[...] la Srita. Isabel Ramírez Castañeda como auxiliar del Depto. de Inspección y Conservación de Monumentos Arqueológicos e Históricos anexo al Museo Nacional de Arqueología, Etnografía e Historia encargada especialmente de la formación de la carta arqueológica de la república, con el sueldo anual de \$1200.00 que se pagará con cargo a la partida 8514 del presupuesto vigente. Comuníquese y tómesese nota.²⁷

Sin embargo, unos meses más tarde, el 30 de agosto 1913, cuando Cecilio Robelo dejó la dirección del Museo, el nuevo Director Genaro García consideró que para la formación de la carta arqueológica:

[...] es absolutamente indispensable que la persona encargada de levantarla, posea amplios y profundos conocimientos en ingeniería, de los cuales carece desgraciadamente la Señorita Isabel Ramírez Castañeda.²⁸

En efecto, Isabel fue sustituida por el ingeniero Eduardo de la Portilla. En 1914 debido a los disturbios revolucionarios que hasta entonces llegaron a la capital, el cuarto director de la Escuela Internacional, el arqueólogo Alfred M. Tozzer de Harvard, tuvo que salir del país, sin poder terminar sus trabajos arqueológicos. Isabel se ocupó en poner a salvo las colecciones de la Escuela Internacional y las llevó al Museo; en febrero de 1915, ella escribía a Boas

Mucho he extrañado sus estimables letras y no sé a qué se deba, quise escribir a Ud. con el Sr. Tozzer pero como su salida de México fue tan violenta, que no pude despedirme de ellos. [...]

²⁶ Esta actitud suya cambió en años posteriores, cuando Boas por ejemplo escribió en 1920 que sus mejores estudiantes eran mujeres. Este cambio de actitud hacia el sexo femenino —como escribe Cole— pudo haber sido causado por sus estudiantes mujeres como Elsie Clews Parsons o la experiencia de sus propias hijas [cfr. Cole, 1992].

²⁷ AGN/IPBA, c. 113, e.28, f.1

²⁸ AGN/IPBA, c.113, e.29., f.1

Los objetos de la Escuela Internacional están en el Museo, clausurado por hoy, y los empleados estamos sin trabajo.²⁹

Añade que ella estuvo pensando en ir a los Estados Unidos con los profesores que emigraron de “nuestro hermoso pero triste México” para hacer estudios pedagógicos allá, pero que ella los había dejado de practicar por mucho tiempo.

Así, ella decidió seguir una carrera ligada a asuntos del Museo. En ese mismo año Isabel estaba adscrita al Departamento de Etnología cuyo jefe era Andrés Molina Enríquez. En acuerdo con él tenía en preparación un libro de enseñanza de lectura y escritura “para las escuelas rudimentarias y que sería traducido al Idioma Mexicano”. Añade que para ello:

[...] no me ocupo solamente de formar la Metodología de la Escritura-Lectura, sino de todos los conocimientos que a mi juicio debe contener la educación integral en la escuela rudimentaria, y que servirán para todos los grupos étnicos de las diversas civilizaciones del país.³⁰

Los propósitos de este proyecto son notables, ya que claramente se rigen no sólo por la idea de instaurar una educación primaria integral, sino que desde el Museo había también voluntad de impulsar una educación bilingüe para los sectores indígenas del país.³¹

Parece que este libro no fue concluido.³² Durante este año también estuvo inscrita en el curso de Lógica de la Escuela de Altos Estudios, en la que recibió un diploma en 1917.³³ Un año antes, en 1916, el director del Museo, Luis Castillo Ledón, en un escrito dirigido al subsecretario de Bellas Artes, fundamenta sus intenciones de reestructuración de algunos departamentos del Museo:

Se estima por los investigadores norteamericanos, que el Folklore tiene un mayor interés que la lingüística y la antropología en la clasificación de las razas, puesto que es expresión más viva e ingénita del alma de los pueblos, revelando en sus tradiciones y costumbre, en sus artes y en sus representaciones míticas, en sus leyendas, romances y canciones. Dada esta amplia esfera de investigaciones que el folklore abarca, he creído oportuno que se cree en este Museo esta interesante rama de la Etnología.³⁴

²⁹ BP, Ramírez Castañeda a Boas, 21/02/15.

³⁰ AHMNA, v. 21, 1914-15, fs. 230 y 231.

³¹ Es importante destacar aquí que muchas de estas ideas antes de este año y en épocas posteriores se debían a Andrés Molina Enríquez quien desde el Museo fue el primer curador preocupado por la suerte de los pueblos indígenas contemporáneos del país y quien también impartía enseñanza de la etnología en este sentido [cf. Rutsch, 2002].

³² Es interesante la lista de bibliografía consultada por Isabel Ramírez, la cual incluye autores como Henri Bergson, James Mark Baldwin y Th. Ribot.

³³ La conferencia que ella impartió el día 23 de diciembre y con la cual obtuvo su diploma fue “Teoría económica del conocimiento” [AHUNAM, FEAE, c.4, e.80].

³⁴ AGN/IPBA, c. 107, e. 4, fs.1-2.

A principios de 1918, Isabel Ramírez Castañeda, ahora encargada de la sección de Folklore Nacional del Museo, presentó su plan de trabajo, en el que programaba cuatro excursiones para recolectar objetos de las culturas Maya, Tarasca, Huichol y Mixteca-Zapoteca, comenzando en Oaxaca ya que “en la actualidad no se puede viajar libremente por toda la República”.³⁵ En abril de ese año ella fue ratificada en el puesto de colectora del Folklore Nacional.³⁶ Sin embargo, el 29 de mayo, dicho nombramiento se declaró insubsistente “en vista de las difíciles condiciones en que se encuentra el erario nacional, a partir del 1° de junio próximo”.³⁷ No obstante, en agosto Isabel dirigió varios oficios al director del Museo y al rector de la Universidad, del que ahora depende el Museo, solicitando un empleo en el mismo, la respuesta fue negativa, argumentando escasez de recursos.

Muchos años más tarde, tiempo en el que trabajó fuera del Museo aparentemente como profesora escolar, regresó al Museo en 1936, todavía estando Luis Castillo Ledón como director. A su regreso estuvo adscrita al departamento educativo del Museo, y presentó un programa para impartir cursos de arqueología mexicana a maestros. Lo fundamentó con tres razones, primera, la arqueología debe ser del dominio de los maestros, ya que es un instrumento para formar mejores patriotas; segundo, los maestros deben poder preparar a los alumnos, antes de visitar el Museo y por último argumenta que los salones del Museo “no deben ser un simple lugar de espectáculos; y sí el maestro conoce la arqueología convertirá los salones en objeto de interesantes estudios de adelanto social y moral”.³⁸

No se ha podido confirmar si estos cursos fueron impartidos por ella, pero en 1940 el nombre de Isabel Ramírez Castañeda estaba en la nómina del Museo, con categoría de “guardián de séptima”, tenía un sueldo de \$86.00 al mes, mientras —por ejemplo— el sueldo de un etnólogo C, el de más baja categoría, era de \$ 252.00 al mes.³⁹ Durante estos años Isabel padeció de cataratas en ambos ojos, por lo que Luis Castillo Ledón le concedió permiso para trabajar en su casa, donde falleció el 26 de marzo de 1943.

Al igual que en otros ámbitos nacionales, la historia de la antropología mexicana ignora ciertas épocas y, en especial desdeña a las mujeres, pretendiendo que no han existido. Ésta también fue la suerte de Isabel, a pesar de ser la primera mujer en la arqueología mexicana que hizo trabajo de campo y publicó tres artículos en relación con la etnografía y la etnología del país. Hasta donde ha sido posible confirmar, hay sólo un artículo en historia de la antropología que sí le reconoce a Isabel algún mérito

³⁵ AHMNA, v.27, 1918, f.62.

³⁶ AGN/IPBA, c. 107, e. 72, f.1.

³⁷ AGN/IPBA, c. 107, e. 72, f.3.

³⁸ AHMNA, v.10, 1936, fs. 250/ 251.

³⁹ AHMNA, v.11, 1940, fs. 178/179.

[Güemes, 1988:31 y ss]. Al contrario de Gamio, cuya carrera fue fomentada por Zelia Nuttall y Franz Boas y quien ascendió también por su matrimonio con la hija de un notario acaudalado y allegado a Porfirio Díaz, Isabel Ramírez no pudo obtener su título de arqueóloga. En el caso de Isabel, a este hecho se aúna otro, no le favorecieron las alianzas políticas de los tiempos porfiristas que pudo haber establecido al interior del Museo, cuando éste fue reestructurado ella se quedó sin empleo.

Más allá de estas configuraciones políticas del gremio antropológico en México, su historiografía muestra que ha sido también —hasta muy recientemente— la de los “grandes hombres” científicos, ante los que se hacía invisible la existencia de mujeres arqueólogas y etnógrafas de principios del siglo xx. Este hecho hace sospechar que gran parte de la narrativa acostumbrada, relacionada con el pasado de la disciplina en México, se guía por una concepción evolucionista y acumulativa de ciencia, poco dispuesta a encarar sus propios escollos.

BIBLIOGRAFÍA

Bazant, Milada

1996 *Historia de la Educación durante el Porfiriato*, México, El Colegio de México, Serie Historia de la Educación.

Dolinski, Eckehard et al.

1998 *Caecilie Selser-Sach 1855-1935. Una mirada amorosa al México de hace 100 años*, Exposición fotográfica, 1 de agosto al 20 de septiembre, Biblioteca de México.

Engerrand, Georges e Isabel Ramírez Castañeda

1915 “Les simples destinés des usages médicaux ou superstitieux vendus au marché de Zumpango, Mexique”, en *Revue Mensuelle de L'ecole d'Anthropologie de Paris*, núm. xxv, París, pp. 55-62.

Fox Keller, Evelyn

1991 *Reflexiones sobre género y ciencia*, Valenciana, España, Edicions Alfons el Magnanim, Gernalitat.

1995 “Gender and Science: Origin, History and Politics”, en *Osiris*, núm. 10, pp. 27-38.

Gamio, Manuel

1982 *Forjando Patria*, México, 3a edición, Porrúa S.A. [c1916].

García, Genaro

1909 “Introducción”, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, 3ª época, tomo I, México, Imprenta del Museo Nacional, pp. v-viii.

Güemes, Lina Odena

- 1988 "Presentación", en Güemes, Lina y Carlos García Mora (eds.), *La antropología en México. Panorama histórico. Los protagonistas*, vols. 9, México, INAH.

Hernández López, Haydeé

- 2003 *La arqueología mexicana en un periodo de transición, 1917-1938*, Tesis de licenciatura en arqueología, México, ENAH.

Katz, Friedrich

- 1986 *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana*, tomo I, México, Ediciones Era [c1982].

Martínez, José Luis (ed.)

- 1986 *Alfonso Reyes, Pedro Henriquez Ureña, Correspondencia 1907-1911*, Biblioteca Americana, Fondo de Cultura Económica, México.

Morales Moreno, Luis Gerardo

- 1994 *Orígenes de la Museología Mexicana. Fuentes para el estudio histórico del Museo Nacional. 1780-1940*, México, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana.

Parezo, Nancy J. (ed.)

- 1995 *Hidden Scholars, Women Anthropologists and the Native American Southwest*, Albuquerque, University of New Mexico Press.

Ramírez Castañeda, Isabel

- 1912a "Apuntes acerca de los Monumentos de la Parroquia de Tlalnepantla (Excursión arqueológica del día 7 de diciembre de 1907)", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnología*, 3a época, tomo IV, México, pp. 533-543.
- 1912b "El folklore de Milpa Alta, D.F., México", en *Proceedings of the Eighteenth International Congress of Americanists*, mayo, Londres, pp. 352-361.

Ramírez, Ricardo

- 1898 "La Enseñanza de la Historia Natural en la República Mexicana", en *La Naturaleza*, tomo III, febrero, pp. 25-40.

Rutsch, Mechthild

- 2002 *Antropología mexicana y antropólogos alemanes en México. Desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XX*, tesis de doctorado en antropología, México, FFyL, UNAM.

Seler-Sachs, Caecilie

- 1897 "Kurzer Bericht über eine arcäologische Reise durch Mexiko und Mittelamerika", en *Globus*, Band LXXII, núm. 6, Sonderabdruck Braunschweig.
- 1919 *Frauenleben im Reiche der Azteken. Ein Blatt aus der Kulturgeschichte Alt-Mexikos*, Berlin, Dietrich Reimer (Ernst Vohsen).
- 1925 *Auf Forschungsreisen in Mexiko*, Berlín, Im Verlag Ullstein.

Sepúlveda y Herrera, Ma. Teresa

- 1992 *Eduard Seler en México*, México, INAH, Colección Científica.

Stocking, George W.

- 1991 *Books Unwritten, Turning Points Unmarked: Notes for an Anti-History of Anthropology*, Bloomington, Indiana, The David Skomp Distinguished Lectures in Anthropology, Indiana University.

Tenorio Trillo, Mauricio

- 1993 *Crafting the Modern Mexico. Mexico's Presence at World's Fairs, 1880s-1920s*, Disertación del Departamento de Historia, California, Universidad de Stanford.

ARCHIVOS**AGN/IPBA**

Archivo General de la Nación-Instrucción Pública y Bellas Artes.

AHMNA

Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología.

AHUNAM/FEACH

Archivo Histórico de la UNAM, Fondo Ezequiel A. Chávez.

AHUNAM/FEAE

Archivo Histórico de la UNAM, Fondo Escuela de Altos Estudios.

BP

Boas Papers, American Philosophical Society Library, Filadelfia, Estados Unidos.